

Lanzada por la Unesco, la mayor operación de salvamento arqueológico de todos los tiempos (1960 – 1980)

Victoria en Nubia: Egipto

Por Chehata Adam Mohamed¹

El barco levó anclas y se deslizó silenciosamente sobre las aguas del Nilo para emprender su viaje a través de las tierras nubias. Tomó la dirección del sur precisamente en el momento en que apuntaban en el horizonte las primeras luces. Un paisaje desértico se extendía hasta donde alcanzaba la vista a ambos lados del río. Las casas nubias, identificables por las decoraciones que recubrían sus muros y fachadas y por las cúpulas que sobresalían de sus patios interiores, se escalonaban a lo largo de las dos riberas del Nilo, fuente de vida de Egipto y Sudán. Ahí vivían los nubios, de ojos negros y expresivos, vestidos con sus túnicas amplias de inmaculada blancura.

El sol no tardó en salir; el barco se abría apaciblemente camino en medio de las aguas azuladas y, a medida que avanzaba, en una y otra orilla iban apareciendo los templos que habían sido en otros tiempos lugares de adoración de las divinidades egipcias y nubias.

Junto a esos templos desfilaban igualmente tumbas, cementerios, ciudades, ruinas de iglesias y mezquitas. Y sobre las rocas aparecían inscripciones, vestigios dejados por quienes habían atravesado la región o vivido en ella en el curso de la historia.

Esa vida sedentaria, instaurada desde tiempo inmemorial en ambas riberas del Nilo, iba a experimentar, sin embargo, en el siglo XX grandes cambios como resultado de la construcción de la presa de Asuán (1898 – 1902) y, ulteriormente, de su realzamiento en dos ocasiones, en 1907 – 1912 y en 1929 – 1934. Los pueblos y aldeas de Nubia y sus ciudades se refugiaron en lugares más altos. Se efectuaron excavaciones en las aguas del Nilo, cuyo nivel alcanzó los 121 metros por encima de la superficie del mar. Algunos templos se consolidaron para que pudieran resistir a los movimientos de las aguas.

Más tarde, la construcción de la gran presa, con el fin de aumentar la superficie de las tierras cultivables y la producción de electricidad, tenía que elevar aún más el nivel de las aguas del Nilo al sur de Asuán hasta la catarata de Dal, en Sudán, y originar la formación de un lago inmenso, situado a 183 metros sobre el nivel del mar, que haría desaparecer definitivamente todos los aspectos de la vida, antiguos y contemporáneos.

Esta dramática perspectiva indujo a los gobiernos de Egipto y del Sudán a pedir a la Unesco, en 1959, que lanzara un llamamiento internacional para salvar el conjunto del

¹ Chehata Adam Mohamed, egipcio, fue desde 1960 director del Servicio de Monumentos de Nubia del Ministerio de Cultura de su país y posteriormente director del Centro de Documentación y Estudios del Antiguo Egipto. Preside el Servicio de Antigüedades de Egipto. Entre sus numerosas obras sobre arqueología egipcia destaca una importante tesis sobre los viajeros del Egipto antiguo.

patrimonio nubio, testimonio de una civilización que ha desempeñado un papel preponderante en la historia de esta parte del valle del Nilo.

De ahí que la Unesco organizara una conferencia de expertos encargados de establecer un plan de acción internacional, con objeto de salvar la totalidad del patrimonio nubio. Esos expertos se reunieron en Egipto en octubre de 1959. Se trasladaron a Nubia, visitaron sus monumentos, entre Asuán y Semna, y en sus recomendaciones señalaron la necesidad de que se efectuaran excavaciones en todos los lugares arqueológicos, se estudiara el conjunto de los monumentos de Nubia y se desplazaran los templos amenazados, reconstituyéndolos a un nivel superior al del lago de la gran presa. Para la preservación de los dos templos de Abú Simbel, se previó la construcción de diques de protección y la elevación de los templos por medio de bombas hidráulicas. La conferencia recomendó, por último, la construcción de un dique asentado sobre bloques de roca en torno a los dos templos.

Se examinaron tres proyectos de conservación de los templos de Filae. En el primero se proponía la construcción de un muro de protección alrededor de los templos; en el segundo, desmontarlos y reconstruirlos en la isla de Filae, después de haberla elevado; y, en el tercero, edificar tres diques que unieran la isla de Biga a la de Agilkia y a la orilla derecha del Nilo. La conferencia adoptó y recomendó este tercer proyecto.

El 8 de marzo de 1960 el Director General de la Unesco lanzó su llamamiento internacional, por el que invitaba al mundo entero a proporcionar una asistencia financiera y técnica con el fin de salvar los monumentos de Nubia, en Egipto y en Sudán, destacando el hecho de que esos tesoros son un patrimonio común de toda la humanidad.

Tras este llamamiento, tuvieron lugar intensos intercambios internacionales paralelamente a la campaña internacional. Consciente de la amplitud del problema, el gobierno de Egipto dio pruebas, por su parte, de clarividencia y lucidez. Así, envió al extranjero objetos antiguos, sacados de sus museos, para que se expusieran al público e hicieran comprender mejor el valor del patrimonio egipcio y su papel cultural. Además, se creó un Comité de Honor para el proyecto, así como varios comités consultivos, integrados por expertos en las esferas de la arqueología, las técnicas y las finanzas. Egipto se preocupó igualmente por fundar un Servicio para la Salvación de los Monumentos de Nubia, que se ha mostrado sumamente eficaz. En 1962, la Conferencia General de la Unesco constituyó el Comité Ejecutivo, al que encomendó la supervisión de las obras del proyecto. Estos esfuerzos conjugados hicieron posible dar cima a los trabajos de esta histórica campaña.

El llamamiento internacional tuvo una acogida favorable en todos los círculos. Las primeras adhesiones a esta causa —y ello no tiene nada de sorprendente— fueron las de las misiones para efectuar excavaciones, investigaciones y levantamientos arqueológicos, que constituyeron la vanguardia en los trabajos realizados en la Nubia egipcia y sudanesa. Esas misiones encontraron vestigios de las antiguas civilizaciones que se han ido sucediendo en Nubia, desde los albores de la historia hasta las eras cristiana e islámica; pusieron al descubierto ruinas de ciudades, de fortificaciones, de necrópolis y de diques; desbrozaron el camino para el estudio antropológico y de los orígenes de la vida humana y animal; y, por

último, contribuyeron a dilucidar el problema de las relaciones y los contactos entre el norte y el sur.

Los trabajos de traslado de los templos comenzaron asimismo en 1960. El Gobierno egipcio se encargó, en ese año, de desplazar los templos de Tafa, Debod y Kirtasi, corriendo con los gastos correspondientes. En 1962 asumió la responsabilidad técnica y financiera del traslado de los templos de Daka, Maharraqa y Dendur. Por su parte, la República Federal de Alemania se encargó, entre 1961 y 1963, de salvar el templo de Kalabsha y de reconstruirlo al sur de la gran presa. En ese mismo lugar Egipto reconstituyó el templo de Kirtasi. No está de más señalar que todos esos templos datan de la época grecorromana.

Cuando quedaron terminados estos trabajos, se habían puesto a salvo todos los templos, tumbas y capillas de la Nubia egipcia con excepción de los dos templos de Abú Simbel y de los templos de Filae, que fueron objeto de proyectos especiales.

Para los dos templos de Abú Simbel, excavados en la roca por Ramsés II, un proyecto proponía la construcción de un dique de tierra sobre fondo rocoso y otro preconizaba su elevación por medio de bombas hidráulicas. El primero requería unos gastos cuantiosos que ascendían a 82 millones de dólares, sin hablar del efecto nocivo de la capilaridad de las aguas sobre los templos. El costo del segundo proyecto se estimaba en 62 millones de dólares estadounidenses. Ambos proyectos quedaron descartados.

El gobierno de Egipto decidió entonces desplazar ambos templos a la meseta de Abú Simbel, después de haberlos cortado en bloques. Esta fue la solución adoptada. Su costo se había estimado en 36 millones de dólares y resultó en realidad de 41,7 millones. Contribuyeron a su financiación cuarenta y ocho Estados; Egipto se hizo cargo de la mitad de los gastos.

En el mes de noviembre de 1963 se inició la ejecución del proyecto, con la construcción de una empalizada para proteger las obras contra las aguas del lago, cuando estas ascendieran. Luego se organizó un sistema de drenaje para extraer las aguas de infiltración. Se levantaron andamios para sostener los techos, los muros y las columnas. Se instaló un tubo de aluminio dentro de cada uno de los templos para facilitar el acceso. A continuación se recubrieron las fachadas con arena y con cortinas de hierro en su parte superior, para ponerlas al abrigo de la caída de las rocas que se empezaban a remover para despejar los templos.

Una vez completadas estas etapas, se emprendió el corte de los templos en bloques, procurando preservar las inscripciones, los rasgos arqueológicos y su integridad. Se cortaron 1.036 bloques, cada uno de los cuales pesaba entre 7 y 30 toneladas. El desplazamiento de ambos templos quedó terminado en los meses de febrero y marzo de 1966. Se procedió entonces a su reconstitución en el acantilado, manteniéndoles con la misma orientación de manera que recibieran los rayos del sol como antes. Estos trabajos quedaron acabados en septiembre de 1967.

Comenzó entonces la etapa definitiva: la construcción, encima de cada templo, de cúpulas gigantescas y suficientemente sólidas para soportar las masas de rocas que iban a recubrirlas con el fin de dar a la montaña que coronaba a ambos templos su forma original. Este trabajo se terminó en septiembre de 1968 y el 22 de ese mes se celebraba la conclusión del proyecto con una ceremonia histórica y solemne.

Se había salvado así la joya de los tesoros de Nubia, el monumento más grandioso que se haya esculpido nunca en la roca, realizándose al mismo tiempo el sueño de Ramsés II de inmortalizar su templo, “casa de las miríadas de años que no tiene igual”, como está inscripto en la fachada del pequeño templo de Abú Simbel, consagrado a su amada esposa Nefertari.

Los dos templos de Abú Simbel, que representan el apogeo de la Campaña Internacional, muestran hoy todo su esplendor en la cima del acantilado. Detrás de ellos se levanta la ciudad de Abú Simbel, en la que vivieron todos cuantos trabajaron en la ejecución del gran proyecto. Esta nueva ciudad de Nubia, con sus casas, sus jardines y sus árboles, acoge actualmente a visitantes venidos de todas partes del mundo a contemplar las realizaciones, pasadas y actuales, del genio del hombre.

Lamentablemente las aguas del lago iban a borrar todo vestigio de vida en la Nubia de Egipto y de Sudán hasta la catarata de Dal. Las ciudades, los pueblos y aldeas nubios, las casas con las fachadas y los muros decorados iban a desaparecer para siempre. Las ramas verdes de los árboles se hundían en las aguas, las palmeras con sus racimos de dátiles –el fruto más sabroso de Nubia– quedaban a su vez sumergidas. Los animales del desierto que se dirigían hacia la orilla y que no hallaban ningún alimento, se volvían a sus madrigueras y se morían de hambre por el camino. Llenos de pesadumbre y angustia, con las lágrimas en los ojos, los nubios se llevaban sus efectos personales, sus bestias de carga y sus aves de corral a otra ciudad, Kom Ombo, abrigando sin embargo la esperanza de regresar un día a su lugar de origen, en las orillas del lago.

En consecuencia, el gobierno egipcio adoptó la resolución de desplazar los templos y reconstruirlos sobre la isla vecina de Agilkia, después de haber dado a esta la forma de la isla de Filae. El Director General de la Unesco lanzó un llamamiento internacional para salvar a la “perla del antiguo Egipto”.

El año 1972 señaló el comienzo de la ejecución del proyecto. La construcción de una empalizada en torno a la isla de Filae, en mayo de 1974, fue seguida de la desecación de la isla, lo que permitió iniciar los trabajos de documentación de los templos, en los planos arqueológico, arquitectónico y fotogramétrico. Por otro lado, se acondicionó la isla de Agilkia para recibir a los templos. Se pusieron los cimientos y la obra se acabó en el mes de abril de 1977.

Al mismo tiempo se prosiguieron los trabajos de desplazamiento de los templos; la reconstitución se inició en marzo de 1977. El desplazamiento de los bloques se efectuó en el mes de mayo del mismo año y la reconstitución concluyó en agosto de 1979, en cuya fecha dio comienzo la etapa definitiva del proyecto; el embellecimiento de la isla por medio de plantaciones de palmeras, acacias y plantas de papiros y lotos, para que los templos de Filae

volvieron a encontrar en el marco de Agilkia el aspecto que les rodeaba antes de la construcción de la presa de Asuán, es decir, antes de comienzos de siglo.

Entre los monumentos reconstituidos figura el templo de Augusto, cuyos bloques fueron salvados de las aguas gracias a la asistencia de la marina egipcia y británica. Los bloques que formaban los templos de Filae ascienden a 45.000. Preservarlos ha costado treinta millones de dólares. Veintidós países contribuyeron a la financiación del proyecto, sin contar la aportación del Programa Mundial de Alimentos. Egipto, por sí solo, cargó con más de la mitad de los gastos.

Actualmente los templos de Filae se alzan majestuosamente en la isla de Agilkia, rodeada por otras islas de granito que destacan aún más la belleza de sus pilones y el esplendor de sus columnatas.

De este modo se ha realizado el sueño al que aspiraban Egipto y el mundo entero. El gobierno egipcio ha dado pruebas de una gran generosidad. Como muestra de reconocimiento, entregó a cada uno de los Estados que han contribuido a salvar la joya de Nubia un objeto antiguo, un jarrón o una estatua. Ha ofrecido incluso cuatro de sus templos a los Estados que proporcionaron contribuciones sustanciales: Dendur a los Estados Unidos, Debod a España, Tafa a los Países Bajos y las capillas de Ellisia a Italia.

Ha llegado el momento de celebrar el éxito de la Campaña Internacional para Salvar los Monumentos de Nubia y la victoria alcanzada gracias a la colaboración mundial. El 10 de marzo de 1980 será la jornada que coronará esta obra realizada en todas las regiones nubias de Egipto y Sudán. Símbolo de los lazos de afecto y fraternidad que unen a los pueblos, esta obra es también garantía de las capacidades potenciales del hombre y de las admirables realizaciones de su genio. Ese día se pondrá asimismo la primera piedra del nuevo museo de Asuán, en el que se exhibirán los objetos antiguos descubiertos en la Nubia egipcia durante la Campaña.

No, el barco que se desliza sobre el Nilo no echará las anclas todavía: seguirá su itinerario para reanimar la vida sobre la tierra Nubia, en la que aún quedan templos y cuyo suelo fértil dará incansablemente sus frutos.

Afortunados los que han participado con nosotros en esta Campaña Internacional, la primera y más extraordinaria que se haya jamás realizado para poner en práctica un proyecto de conservación del patrimonio de la humanidad.

Por todo ello debe rendirse homenaje a la Unesco, a los países, a las organizaciones, a los eruditos, a los expertos y hasta a los obreros que durante años han trabajado sin descanso, día y noche, bajo el frío glacial del invierno y el calor tórrido del verano, para llevar a cabo esta obra inmortal.

Extraído de "El Correo de la Unesco", febrero – marzo 1980. Año XXXII.